1. CONOCIENDO NUESTRO PASADO

1.1. BIOGRAFÍA DE DON JOAQUÍN VILANOVA.

1.2. LAS RELIQUIAS CRISTIANAS.

1.3. EL ALTAR EN LAS IGLESIAS CATÓLICAS.

1.1. Biografía de Don Joaquín Vilanova



D. Joaquín nació el día 6 de octubre de 1.888 en Onteniente, en una familia profundamente cristiana. Sus padres se llamaban Joaquín y Francisca, naturales de Cocentaina, eran panaderos y tuvieron tres hijos: Paquita, Joaquín y Milagros.

Tuvo una infancia dura, su madre murió cuando él tenía cinco años y su padre murió diez años después. Al morir su padre recayó en él y en sus hermanas la tarea de sacar adelante la panadería.

Estudió en el colegio de los Padres Franciscanos y pronto manifestó su vocación religiosa y su amor a Dios. Cuando su hermana Milagros se casó y asumió el trabajo de la panadería, Joaquín ingresó en el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José, de Valencia.

Fue ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1920. Después de una breve estancia en Cuatretondeta, en octubre de ese mismo año (1920) fue nombrado coadjutor de la parroquia de Ibi. Aquí, en Ibi, desarrolló toda su vida ministerial. Desde su bondad y sencillez ejerció su sacerdocio de una manera ejemplar, vivía la pobreza y la caridad.

Entregado en cuerpo y alma a su tarea evangelizadora, siempre mostró una preocupación constante por la educación cristiana de niños y jóvenes. Esta inquietud le llevó, después de cambiar varias veces de casa para acoger a los niños y enseñarles el catecismo, a levantar el Patronato como espacio donde los niños y jóvenes tuviesen un lugar donde pudiesen acudir a la catequesis y tener sus deportes y juegos, así como actividades culturales (teatro, etc..).



Para edificar el Patronato trabajó de carretero y albañil; con su esfuerzo y su dinero, y la colaboración desinteresada de muchas personas, el 5 de agosto de 1928 se inauguró la primera fase, el ala derecha del Patronato.

Su preocupación por la formación cristiana de las familias le llevó a introducir la Hoja Parroquial en mayo de 1922. La repartían los chavales casa por casa y lo recaudado se destinaba a las obras del Patronato.

Su interés por los jóvenes le llevó a fundar la Congregación de los Luises en enero de 1923. Y en febrero de 1932 se constituyó la Juventud Católica.

Vivía con intensidad la caridad, ayudaba a todas las personas necesitadas, visitaba con frecuencia a los enfermos. Trataba a todos con una delicadeza exquisita. Los que le conocieron le describen como un sacerdote humano, cercano, coherente, dedicado plenamente a su función sacerdotal.

Le tocó vivir una época muy difícil, de inestabilidad política, de conflictos sociales y de persecución religiosa. La revolución del 36 se inició en Ibi con el incendio de las iglesias, la quema de los objetos religiosos y la persecución de los católicos, expulsando de los pueblos a los sacerdotes. En marzo de1936 quemaron el Patronato. A pesar del sufrimiento que este hecho le produjo a Don Joaquín, supo mantener la serenidad e iniciar la reconstrucción.

El 29 de julio del 36, Don Joaquín salió de Ibi y se trasladó a Onteniente, a casa de su hermana. Nunca ocultó su condición de sacerdote, ni siquiera cuando lo detuvieron y le dieron muerte en el término de Ollería, el 19 de septiembre de 1936.

Fue enterrado en Ollería. Acabada la Guerra Civil, fue trasladado al cementerio de Onteniente y fue entonces cuando Ibi reclamó los restos de tan querido sacerdote. El día 21 de junio de 1952 una comisión de ibenses se trasladó a Onteniente para asistir a los actos que debían realizarse para la conducción de los restos de Don Joaquín Vilanova a Ibi. La entrega de los restos mortales se efectuó en la Vententa de los Cuernos.



Tras honrar toda la noche tan queridos restos, se trasladaron a la Parroquia de la Transfiguración del Señor. Después de un solemne funeral, fue enterrado en la Capilla de la Virgen de los Desamparados donde, desde entonces, reposan sus restos mortales al pie del sagrario y bajo la atenta mirada de Nuestra Madre.

El 11 de marzo del 2001, Juan Pablo II beatificó a un grupo numeroso de mártires valencianos. De entre ellos destacamos a Don Joaquín Vilanova. Todos sabemos de la existencia de la calle que lleva su nombre y del Patronato que fue su obra emblemática.

1.2. Las reliquias cristianas

Las **reliquias cristianas** son restos físicos de santos, personas sagradas o vestigios de objetos vinculados a Jesús y a eventos bíblicos. Los primeros cristianos con esta palabra se referían a los restos mortales de un mártir, y al cabo de un tiempo, se refirieron a los restos mortales de un santo, aunque no fuera mártir. También se llaman reliquias a otros objetos que pertenecieron al santo, como sus vestidos.

Tipos de reliquias:

- Partes del cuerpo físico de un santo como huesos, sangre, cabello o cenizas.
- Objetos de uso personal que pertenecieron o fueron usados por el santo en vida como ropa, rosarios, túnicas, libros.

1.3. El Altar en las iglesias católicas

En todo templo cristiano encontrarás el altar, una construcción en forma de mesa alrededor de la cual se celebra la Eucaristía. El altar representa a Cristo y, por tanto, se pide que sea de piedra u otra materia digna y sólida.

Ya en el siglo IV, cuando se construía un templo, se procuró construir el altar sobre la tumba de un mártir, o al menos, colocar debajo de él alguna **reliquia** de éste.

En la actualidad todavía se conserva esta tradición de colocar reliquias de mártires debajo del altar cuando han sido consagrados o dedicados a Dios por un obispo. El altar, como en toda mesa, está siempre cubierto por un mantel para celebrar la Eucaristía. Si se aparta el mantel, se pueden ver grabadas en la mesa de piedra o mármol cinco cruces, una en cada esquina y la quinta en el centro. Cerca de la cruz del centro se pueden observar unas ranuras que forman un rectángulo. Dentro de ese rectángulo, se encuentran las reliquias de un mártir, las cuales no se pueden ver porque están selladas, es decir, la piedra o el mármol que las cubre está pegado con cemento para que nadie pueda profanarlas.

Elementos fijos en el altar de una iglesia:

- **Mantel blanco:** Cubre la mesa del altar en señal de reverencia y fiesta. Debe ser al menos uno, extendido sobre la superficie.
- **Cruz con la imagen de Cristo crucificado:** Debe situarse sobre el altar o cerca de él para recordar a los fieles el sacrificio de Jesús. Debe ser visible para toda la asamblea.
- **Cirios** Se colocan sobre el altar o a sus lados. Se encienden al menos dos (o cuatro/seis en domingos y solemnidades) como símbolo de la luz de Cristo.
- **El Misal Romano:** El libro litúrgico que contiene las oraciones de la Misa, colocado habitualmente sobre un atril de madera o metal o sobre un cojín.

